

rienda.

en una cuadra mes-
es, carrera de Barinas
Mariano Duque G.
4-2

119

madera do caoba do
gano. Tieno seis o
n un precio mui equi-
era comprarlo pude
n la tienda del señor
fermo del caso. 4-2

TÓITOS T.

de abogado; la perso-
de hallarlo de las 10
a casa, situada en la
con lá del palacio del
12-12

POLICOS.

Sampier hai de venta
s campanas mui soso-
1-223 i 237 libras de
12-10

NCÍAS
FRANCESAS.
ORDINARIOS
N VENTA
I COMPAÑIA.
ODICOS.

Pombo.

nta, número 21.

LEJOS i
OFICINAS.

riacion

ico ia que se ha abierto
a fotografia do los seño-
rejo del Rosario.
i precios módicos ofre-
favoecedores.
i COMPANIA. 16-15

OS,
ESCRITORIO,
ES PARA COLEGIOS
INAS.
PRESNEL I RONDO.
30-7

ejecucion. El territorio se cubre de
telégrafos, i se construye el ferrocarril
del Pacífico ; se contrata la construc-
cion del ferrocarril del Norte i se pro-
yecta el de la Sabana ; se monta la
fábrica do ácido sulfúrico, avanza el
Capitolio, se embellece la capital i el
Banco toma un incremento poderoso.
En 1864 hacia cinco años que no se
pagaba ni un centavo dq los intereses
de la deuda interior, los cuales en
1860 montaban ya a \$ 700,000 al año !
Hoy el crédito colombiano i la abundan-
cia del Tesoro público, regocijan
el corazon de todo buen patriota.

Quó nos había condicido a la
triste situación de 1864 ? La guerra.

Es claro, pues, que la paz es lo que
conviene a la Nación.

Ahora bien, PAZ i GUERRA son en
estos momentos los dos únicos térmi-
nos de la cuestión política; el lema de
los partidos en acción. Así : la Paz
representada por el partido liberal, i
la continuación del orden de cosas co-
nocido ; i la Guerra representada por
la liga i un orden de cosas desconoci-
do. Resumiendo : Pérez, la Paz ;
Trujillo, la Guerra.

Por qué? Vamos a decirlo.

La entrada de Pérez al Gobierno
no se sentirá, pues el 1.º de abril de
1874 será, políticamente hablando, lo
mismo que el 31 de marzo. Esto es,
el dia siguiente lo mismo que el dia
anterior. Puede decirse que no habrá
cambio, ni transición, ni sucedimiento,
ni nada que comueye i altere el
bienestar i progreso públicos. Mas
qué aspecto tan distinto presentaría
la situación si el señor Julian Trujillo
omplisiera las riendas del poder en el
citado dia !

Todos los ánimos se conmoverían
en el país ; la expectativa i las incer-
tidumbres serían grandes ; i todos
quedarian en una justa alarma espe-
rando el golpe que debía descargarse
para aplastarlos.

Eso dia temblaría la primera, la
Constitución de Rionegro.

Temblarian las leyes sobre instruc-
cion pública.

Entre vosotros i yo hai charcas de
sangre qué nos separan, Abur."

Si es ésto el discurso, los conservado-
res procedan de ese modo : ellos saben
todo lo que se les espera con el triun-
fo. Lo que no se explica es que haya
liberales que les ayuden en su odiosa
labor. Qué esperan de ellos? Allí al
dia siguiente del triunfo los llamarán
traidores i los mirarán con desprecio,
asco i desconfianza. Al dia siguiente
del triunfo quemarán la Constitución
de Rionegro a són de auto de fe, i los
harán montar guardia al rededor de
la hoguera ; restablecerán los conven-
tos, i los pondrán de porteros ; dirán
misa, i los obligarán a diaconar !

Los conservadores entrarán i to-
marán con mano diligente i vengadora
las riendas del poder, pero como
con los conservadores en el poder el
partido liberal tiene amenazada, des-
de su doctrina hasta su garganta, no
quedará mas medio que volver a em-
puñar la espada, i morir lidiando. La
impone sobre el campo es preferible a
la muerte en el patibulo. i habría
patibulos lo suficiente.

Esó tambien es la guerra.

Por otra parte, como ni la moral,
ni la ciencia, ni la filosofía, ni la in-
dustria, ni las artes, ni las institucio-
nes se dan como causa determinante
de la liga, hai que asignarle otra ; i
esa es la guerra. Es por eso, que no
se ve exhibir a ésta un principio, ni
un sistema, pero ni siquiera una idea:
se ha limitado para i simplemente a
mostrar la punta de una espada,
de una espada, briosa sin duda, pero
tenida hasta la empuñadura en san-
gre conservadora.

No ha dicho Pérez o quiero tal cosa :
ha proclamado un hombre !

Despues de proclamarlo, ha ame-
nazado con el degüello general si no
se le reconoce como jefe de la na-
cion ; i ha dicho : "yo tambien tengo
un alea jactu est ! i lo lanzaré al
campo liberal como el dardo del sal-
vaje en anticipo de guerra."

La liga es, pues, la guerra en cual-
quier sentido que se tome.

Si se recuerda lo que ha pasado se
verá que al principio se puso un gran-
de empello en negar su existencia,

se sabe, el objeto de velar por la conserva-
cion del orden, jeneral," i el de "impedir
cualkiera agresión armada de un Estado
de la Union contra otro de la misma." Por
tanto, es muy natural que él se preocupe
mucho de todo lo que conduzca o pueda
conducir a una perturbacion de aquel orden,
o a un entrometimiento violento de un
Estado en los asuntos de otro. No ha visto,
pues, con indiferencia, por los periodicos,
que el señor Presidente de ese Estado,
en el Mensaje que dirigió a su Legislatura
con fecha 20. del próximo pasado julio, ha-
ya, aventurado una asercion capaz de pro-
vocar una subversion del orden dicho, i so-
licitado de ese cuerpo una autorizacion que,
a ser concedida i puesta en ejecucion antes
de que la Corte Suprema federal fallara so-
bre ella, podria producir una guerra civil
nacional, contra toda razon i contra los mas
caras i permanentes intereses de la Repú-
blica.

Aludo a la asercion de que el Go-
bierno jeneral tiene manifestas pretensiones
a intervenir en los negocios puramente do-
mesticos de los Estados, i a la autorización
pedida para defender la soberania del Tolima,
siempre que esa soberania sea atacada
por fuerzas extranjeras, i que el Gobierno je-
neral no impida la invasion.

Una asercion como aquella, hecha
por un funcionario de la respetabilidad del
Presidente de Antioquia, quien ántes se ha-
bia mostrado tan mesurado en su palabra
como en sus actos, parece efectivamente
calculada para hacer surjir una confagacion
en un pueblo como el nuestro, tan celoso
de sus instituciones, basadas principalmente
en la teoria del gobiergo propio, i por
eso el Presidente de la Union, que por una
parte tiene la conciencia de no haber ejecu-
tado acto alguno que, siquiera sea remotamente
pueda justificarse, lo aseverado por el
de Antioquia, pues ántes bien es i ha sido
siempre escrupuloso en el respeto a la so-
berania de los Estados, i que por otra,
en su celo por la paz publica, no quiere su-
ministrar la menor razon ni el menor pre-
testo para que ella sea alterada, como que,
sui al contrario, se halla dispuesto a enmen-
dar lo que de vicioso o erroneo pueda haber
en su conducta a ese respecto, o a some-
terse, si ya el mal no puede evitarse, a corre-
jirse, al juicio i castigo legal a que sea
acreador, me ha ordenado que me dirija,
por conducto de usted, al Gobierno de que-
es usted organo, para solicitar de él, como
lo hago, que dé a conocer, tan especifica-
dos como sea posible, el hecho a los ha-

5.º Impuesto, el triunfo será esclu-
sivo para los conservadores.

6.º Comprendido el plan i creyendo
la breva madura, la mayoría conser-
vadora ha aceptado la liga.

7.º Los liberales que han entrado
en la liga lo han hecho por cólera, i
se arrepentirán tarde.

8.º Los conservadores lo han hecho
por cálculo para adueñarse del poder

público.

9.º No se impone un hombre en política
sino para reprimir una situación ; i
como la situación que se quiera reprimir
es de progreso i libertad, la que
vendrá luego será de retroceso i tira-
ña. Mac-Mahon acabó de ser impius-
to en Francia por una liga, i para
qué? Para afianzar la República?

No, esa no podía vivir sino en manos
de Thiers. La liga colombiana quiere
afianzar los principios liberales?

No, éstos no están seguros sino en las

manos liberales.

Qué quiera pues?

El poder público.